

Yemaya

No. 4

REVISTA DEL ICSF SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

Agosto 2000

Editorial

¡Un saludo muy cordial! Esta vez hemos sufrido un pequeño retraso con la publicación del cuarto número. Ahora bien, esperamos en que estéis de acuerdo en que valía la pena esperar un poco.

Junto con nuestro número ordinario, adjuntamos un Número Especial sobre el Canadá Atlántico, redactado por trabajadoras de la pesca y por colaboradoras procedentes de la región atlántica de Canadá. Ésta publicación ha sido posible gracias al Seminario sobre Género, Globalización y Pesquerías celebrado en mayo del 2000 en Terranova, Canadá.

Otra vez hemos podido constatar que los problemas que afectan a las mujeres de las comunidades pesqueras, ya sean del Norte, como del Sur, son los mismos. Si no fuera así, ¿cómo podría explicarse que en el año 2000 las mujeres que trabajan en plantas de procesado de Nuevo Brunswick, Canadá, deban luchar todavía para conseguir equidad salarial? ¿Cómo sino entender que las pescadoras y trabajadoras de la pesca canadienses aún no tengan una representación adecuada en las organizaciones de pescadores y sean prácticamente ignoradas en el proceso de toma de decisiones? ¿Qué explicación podríamos sino dar a la falta permanente de reconocimiento de la actividad de las mujeres en la pesca por parte del gobierno y de sus agencias?

Los artículos que os ofrecemos en este número ordinario asimismo nos transmiten mensajes parecidos. Por ejemplo, el artículo de los Países Bajos describe el proceso de unión de las trabajadoras de la pesca, un proceso pionero pese a que el colectivo femenino constituya una parte sustancial del sector pesquero.

Para quienes trabajamos con mujeres en temas pesqueros, el mensaje está muy claro: no importa que seamos del Sur o del Norte, tenemos que unirnos y trabajar conjuntamente en los problemas que nos afectan a todas por igual.

En este sentido, el seminario organizado por el ICSF en Brasil, en junio de este año, brindó a los trabajadores de la pesca latinoamericanos y a sus colaboradores una oportunidad de reunirse y analizar cuestiones del género en la pesca para así elaborar un plan de acción concreto. En esta edición incluimos un informe sobre este encuentro.

La última vez presentábamos una entrevista con una mujer que colabora activamente con trabajadores de la pesca en Pernambuco, un estado al noreste de Brasil. Como continuación, en este número, incorporamos fragmentos de otra charla mantenida con otra valiente trabajadora de la pesca de la misma región. Entre otras cosas, nos relata cómo sus gentes se han puesto en pie para proteger el hábitat de los ricos bosques de manglar que les procuran el pan de cada día.

Desde la otra punta del mundo, desde la India, nos llega el testimonio de otra comunidad pesquera con preocupaciones similares. Aquí es también el sustento lo que está en juego.

Al resto de los artículos se suman las cartas remitidas por dos de nuestras lectoras, deseosas de fomentar el diálogo y discusión. ¡Esperamos que piquéis en su anzuelo!

Os agradeceríamos que nos enviarais vuestras historias y cartas para el siguiente número. Aseguraos, por favor, de que nos lleguen antes de octubre 2000.

Páginas interiores

Brasil.....	2,3
Camerún	5
Sri Lanka	6
India	7
Europa.....	8
Países Bajos...	9
Letters	11,12

DESDE LATINOAMÉRICA/ Brasil

El orgullo de ser una trabajadora de la pesca

Las mujeres no deben agachar la cabeza ni tampoco abandonar su lucha

Fragmentos de una entrevista mantenida entre Joana Rodrigues Mousinho, Presidente de la colonia de pescadores de Itapissuma en Pernambuco, Brasil, y M. G. Indu del Centro de Documentación del ICSF en Chennai.

Nací en la ciudad de Itapissuma. Provengo de una familia de pescadores. Empecé a pescar cuando tenía ocho años. El grupo de mujeres con el que trabajo nació en 1975 con apoyo de la iglesia. Al principio éramos muy pocas pero teníamos claro que debíamos defender nuestros derechos como trabajadoras de la pesca.

Nuestra principal preocupación residía en que nosotras, al contrario que los hombres, no teníamos licencias de pesca. Hoy en día ya las tenemos. Fuimos las primeras mujeres de Brasil que obtuvimos licencias y un reconocimiento como pescadoras, equivalente al de los hombres.

Los inicios de mi mandato como presidente de la colonia fueron muy difíciles. La mayoría de los hombres creían que, por su naturaleza, la mujer solo podía estar junto a los fogones o junto al fregadero, lavando ropa. Ahora, estoy muy contenta con mi trabajo en la colonia de pescadores, gozo de gran aceptación y la gente me apoya. Pesco camarones, ostras, diferentes especies de moluscos y estoy muy orgullosa de ser pescadora.

Hago todo lo que está a mi alcance con tal de defender los derechos de las pescadoras y de las marisqueadoras.

La colonia cuenta ahora con unos 2.225 miembros (1.000 hombres y 1.225 mujeres). Todos ellos están registrados en el sistema nacional de bienestar. Hoy tenemos a 810 mujeres jubiladas que reciben una pensión. Las trabajadoras de la pesca también tienen derecho a la baja por maternidad y a cobrar un subsidio de desempleo fuera de la temporada del camarón. Asimismo, tenemos seguridad social en caso de accidente o muerte. Creo que las mujeres, en el sector pesquero, hemos conseguido muchas cosas.

Por lo general, somos nosotras las que pagamos las cuotas de la colonia por nosotras y nuestros maridos, que casi nunca pagan a tiempo.

Administrar la colonia, con los más de 2.000 pescadores registrados, no es una tarea nada fácil. Fui elegida presidenta un poco contra mi voluntad y debo decir que el hecho de ser la primera mujer que ocupó este cargo me conllevó dificultades añadidas. Hasta entonces, todos los presidentes de la colonia habían sido hombres. Fui consciente de que algunas personas se llevaron un disgusto cuando acudí a una reunión en Brasilia con el ministro de Medio Ambiente. Creían que no tendría que haber ido, que no sería capaz de cumplir con mi trabajo.

Actualmente, al menos tres de los presidentes de las Colonias de Pernambuco son mujeres. También las hay ocupando los cargos de secretaria y tesorera, de modo que la situación ha mejorado. En este sentido, creo que el colectivo femenino ha avanzado enormemente en su afán por mejorar sus derechos y los de los pescadores en general.

Las trabajadoras de la pesca recolectan cangrejos, mejillones y otros moluscos, los llevan a la playa y los venden. Confeccionan y reparan redes y algunas veces ayudan a arreglar embarcaciones averiadas. Participan en las reuniones de la comunidad y de la colonia, cuidan de los niños y de sus maridos y se ocupan de los quehaceres del hogar: de cocinar, limpiar, recoger leña y hacer la colada. Algunas veces también lavan la ropa de terceros con el fin de obtener ingresos extra.

No es rara la familia en la que las mujeres ingresan más dinero que sus maridos pescadores. En realidad, ellas salen a pescar y venden directamente sus capturas. Los hombres, por contra, faenan con barcos y artes que no son suyos, con lo que a la hora de repartirse los beneficios deben ceder las partes correspondientes al armador y al dueño de los artes. De ahí que lo que traen a casa con frecuencia sea muy poco. Sin embargo, teóricamente, si cada pescador tuviera su propio barco y su propia red ganaría mucho más dinero.

Las mujeres nunca faenan en mar abierto. La nuestra es una zona llena de estuarios con manglares. Solemos trabajar dentro del estuario, de modo que la destrucción del hábitat de los manglares, consecuencia directa de los proyectos de acuicultura de camarón, nos supone un problema de la mayor gravedad.

La mayoría de mujeres son madres solteras y dependen exclusivamente de su trabajo en los manglares para poder comer. Esta dependencia las convierte en las principales víctimas de esta destrucción. Son perfectamente conscientes de que si quieren seguir adelante deben luchar. Su propia vida está en juego.

El uso de explosivos en la pesca constituye otro gran inconveniente. Esta práctica conlleva la muerte de los peces, reventados dentro del agua, de forma que todas las especies resultan aniquiladas. Hoy en día nuestras aguas ya no contienen tantos peces como antaño. Es muy probable que la contaminación y el uso de explosivos sean las causas primordiales.

Por otra parte, el turismo, que literalmente pisotea nuestra pequeña comunidad de 20.000 habitantes, se ha transformado en una nueva amenaza. El bello Canal de Santa Mónica, repleto de manglares, atrae a muchos turistas que llegan en *jetskis* y en barcas muy rápidas. Estas embarcaciones con frecuencia se enmarañan en nuestras redes y nos las rompen. Una vez ocurrió una de ellas con gran velocidad golpeó a un pescador y ocasionó su muerte y la de su hijo de 14 años. El propietario de la barca, un hombre rico y poderoso, quedó impune. Nadie se molestó en resolver el caso.

No obstante, sucesos como éste no consiguen que agachemos la cabeza ni que abandonemos la lucha por nuestros derechos. Muy al contrario, ahora contamos con la ayuda de otras personas que nos apoyan en nuestra contienda por convertir los derechos de los pescadores de la zona en una realidad.

Tengo un nieto de cinco años. Antes de venir aquí, la cadena de televisión "Rela Global" me hizo una entrevista sobre los manglares y mi nieto, emocionado, me contó que me había visto en la "tele". Le dije que no había que hacer tanto barullo por ello. Lo nuestro es una batalla en la que solo con esfuerzos podemos conseguir lo que queremos. Cuando uno es pequeño, ya debe empezar a luchar por las cosas que quiere lograr después.

Lo que me gustaría transmitir a otras mujeres es que deben mantener sus cabezas bien erguidas, sin cruzarse de brazos, y persistir en su empeño por obtener sus derechos como trabajadoras de la pesca, ¡al igual que cualquier otro pescador!

DESDE LATINOAMÉRICA/ Brasil

El género en el centro de atención

Los participantes de un reciente seminario celebrado en Brasil discutieron la necesidad de revalorizar el trabajo de las mujeres dentro del sector pesquero

este artículo ha sido escrito por Chandrika Sharma, Asociada de Programa de la oficina del ICSF en Chennai

Hace poco, en junio 2000, en el pueblo pesquero de Prainha do Canto Verde, en el estado de Ceara, Brasil, se celebró un seminario de seis días de duración sobre el *Género y las Comunidades Costeras de Latinoamérica*. El seminario estuvo organizado por el Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA o bien en inglés ICSF) dentro de su programa Mujeres en la Pesca (en inglés WIF).

Los objetivos del seminario fueron los siguientes:

- Desarrollar una comprensión de las tendencias del desarrollo pesquero y de las implicaciones que éste comporta para las comunidades pesqueras costeras dentro del contexto latinoamericano;
- Poner en relieve el papel de las mujeres en las pesquerías y en las comunidades de pescadores de Latinoamérica y reflexionar sobre estrategias encaminadas a consolidar su significativa participación;
- Favorecer el trabajo en equipo entre las organizaciones que representan a los trabajadores de la pesca artesanal y las que colaboran con ellos en el contexto latinoamericano.

El grupo de 36 personas que se congregó en Prainha do Canto Verde estaba compuesto por gentes diversas y con experiencias muy ricas. Los asistentes procedían de cinco países de la región latinoamericana: de Chile, Perú, Brasil, Ecuador y Méjico, y de India, Francia y Bélgica.

Entre ellos figuraban representantes de la Confederación Nacional de Pescadores Artesanales de Chile (CONAPACH), de la Federación de Integración y Unificación de Pescadores (FIUAP) de Perú, del Movimiento Nacional dos Pescadores (MONAPE) de Brasil y de la Federación Nacional de Cooperativas Pesqueras del Ecuador (FENACOPEC), es decir, de las organizaciones nacionales de pescadores de Chile, Perú, Brasil y Ecuador respectivamente. Al seminario acudieron asimismo representantes de ONG, de institutos de

investigación y de organizaciones que apoyan a los trabajadores de la pesca de Brasil, Chile, Perú y Méjico.

Hombres y mujeres asistieron al encuentro. Ésta fue una decisión muy consciente, ya que se consideró que tanto las organizaciones de trabajadores de la pesca que agrupan a hombres como las que agrupan a mujeres, así como las ONG, están comprometidos con las cuestiones de género. Cabe destacar que todas las delegaciones de los países fueron de la misma opinión, y que todos los representantes de las organizaciones, varones y mujeres, que fueron invitados accedieron a participar en el seminario.

A medida que se sucedían las jornadas de trabajo se hizo patente que, en todos los países representados, la presión ejercida sobre las comunidades pesqueras de la costa y sobre su fuente de sustento es cada vez mayor. Esta circunstancia tiene su raíz en la globalización y en las políticas neoliberales implementadas en los estados de la región.

Poco a poco se fue perfilando un cuadro muy revelador sobre el trabajo de las mujeres en las pesquerías y en las comunidades de pescadores. Por supuesto, se constató que este trabajo varía según la cultura y la región, o según el carácter urbano o rural de las zonas. Así, aunque resultó imposible generalizar, se constató como factor común que el trabajo de la mujer pocas veces se juzga "productivo". La sociedad le confiere un valor muy bajo, ya que muchas veces se considera tan solo como una prolongación del espacio "doméstico". En general, las labores domésticas y comunitarias realizadas por las mujeres gozan de muy poco reconocimiento.

Ello podría parecer contradictorio si se tiene en cuenta la enorme diversidad de funciones que desempeñan las mujeres, ya sea en las pesquerías (actividades previas y posteriores a la captura) o dentro de la familia y de la comunidad.

¿Porqué entonces el trabajo de las mujeres permanece en la sombra? Desde esta perspectiva se establecieron interesantes líneas de discusión para estimular la reflexión sobre este tema. Hubo muchos debates sobre el significado de la idea de género y sobre cómo su análisis conceptual podría ser plasmado en iniciativas prácticas. Como era de esperar, aparecieron diversas posturas al respecto.

Ciertamente, algunas discrepancias no se llegaron a salvar, pero aun así se alcanzó un amplio consenso en los siguientes puntos:

- Históricamente, el trabajo y las funciones de las

mujeres dentro de la pesca y dentro de las comunidades pesqueras han sido, y continúan siendo, muy importantes, si bien a menudo pasan desapercibidos y están infravalorados.

- Es preciso valorar el trabajo y la labor de las mujeres y reconocerlos como una parte importante en la cadena productiva de las empresas familiares. Esta consideración puede entrañar una redefinición de lo que entendemos por pesquerías;
- No obstante, estos esfuerzos deben realizarse dentro de un contexto global de fortalecimiento y reafirmación del estilo de vida y de la identidad cultural de las comunidades costeras, con el fomento del respeto mutuo entre hombre y mujer. Hay que evitar que surjan conflictos dentro de la comunidad;
- La participación de las mujeres en organizaciones de pescadores no solo debería verse como un apoyo en la lucha por solucionar los problemas que afectan a los hombres. Las mujeres también tienen dificultades específicas que requieren solución. Su papel no debería ser considerado complementario, sino como debería valorarse como una problemática por sí misma.

En general, los participantes se mostraron receptivos y prometieron adoptar una actitud comprometida con las cuestiones de género en los entornos y organizaciones respectivos.

Sin embargo, tal y como apuntó una de las participantes con una nota de amargura, puede ocurrir que todas estas intenciones se queden en meras palabras, sin que lleguen a tener una aplicación real. Según esta asistente, algunas veces sucede que hombres, aparentemente defensores de la igualdad entre géneros, cuando llegan al poder de una organización no dan cabida a la participación femenina. Los proyectos que persiguen no tienen nada que ver con las mujeres. La oradora concluyó que las palabras sin acciones no valen nada.

En la misma línea, otra asistente recalcó que la creciente representación de las mujeres podría comportar la creación de espacios dentro de las organizaciones, donde poder discutir temas que conciernen solo a las mujeres, temas de los que son protagonistas. Su visión como simples agentes de refuerzo en el programa de sus maridos debería descartarse definitivamente.

Los participantes acordaron trabajar conjuntamente en las cuestiones de género. Por escrito, se formularon propuestas de acciones de seguimiento enmarcadas en un calendario definido. También se planteó la creación de un grupo, compuesto por representantes de cada país, cuya función consistiría en poner en práctica las propuestas.

DESDE ÁFRICA/ Camerún**Nos adaptamos al cambio**

Las mujeres trabajadoras de la pesca de Kribi realizan una gran diversidad de tareas en la pesca

este artículo ha sido escrito por Florence Palla, investigadora del medio ambiente y miembro de DEC (Defensa del Medio Ambiente en Camerún)

Kribi es una próspera comunidad pesquera artesanal de Camerún. Su organización continúa teniendo un carácter ancestral. En Kribi la pesca artesanal es vista más bien como una actividad tradicional, en la que el coraje es imprescindible, que como una actividad económica. ¡Entraña toda una cultura!

Sin embargo, durante los últimos 15 o 20 años, las pesquerías han experimentado cambios radicales. La motorización de las piraguas, que la distancia que separa los recursos de la orilla ha convertido en un fenómeno habitual, es una buena prueba de ello.

Asimismo, mientras que antes las mujeres solían pescar en periodos cortos dos veces al día, ahora solo pueden salir una vez, puesto que deben salvar una distancia mayor y además compiten con los hombres por el mismo recurso. El caso de los pescadores de *Londji* es similar. Antes hacían varios viajes al día de dos o tres km para pescas. Ahora se pasan de dos a tres días en el mar, haciendo trayectos de más de 20 km, e inevitablemente tropiezan con los intereses de arrastreros que capturan las mismas especies en los mismos bancos de peces. Los pescadores *mboua manga* recorren ahora hasta 80 km, que no tienen parangón con los 8 km de antaño.

En este escenario en plena metamorfosis, las mujeres continúan jugando un papel vital en las pesquerías como “intermediarias” entre pescadores y consumidores. En Kribi pocas mujeres pescan, ya que la captura se considera un trabajo masculino. Los artes que utilizan las mujeres suelen ser nasas o verjas para capturar camarones, redes de malla pequeña (para peces pequeños) y nasas pequeñas (para pequeños bogavantes).

Cuando las piraguas llegan al sitio de desembarcos, la presencia de las mujeres es muy notoria, puesto que son las principales compradoras. Pese a que provienen de estratos sociales diferentes (pescaderas, amas de casa, procesadoras de pescado, trabajadoras de restaurantes, etc.) entre ellas la tendencia a unirse está mucho más arraigada que entre los hombres.

El procesado de pescado es la actividad principal del colectivo femenino. Constituye una forma de guardar el

exceso de pescado capturado y también de garantizar un mínimo de ingresos para cubrir las necesidades básicas de la familia. El pescado se limpia, se sala y se ahuma en un horno durante uno o dos días. En esta última operación, es vital controlar el punto preciso de preparación.

Puesto que el ahumado requiere largas horas de trabajo, muchas mujeres prefieren comerciar con pescado fresco, que puede comprender la venta de camarón vivo. Ésta es la especialidad de las mujeres de las cataratas de Lobé quienes, después de capturar camarones con nasas, los mantienen vivos en “estanques” construidos con hojas metálicas hendidas en el barro. Tienen, empero, un problema importante: las nutrias de los alrededores a menudo sacian su apetito en los estanques. No obstante, las mujeres han desarrollado un sistema para protegerse de estos depredadores.

La imposibilidad de acceder a crédito constituye para las trabajadoras de la pesca uno de sus problemas más graves. Antes de conceder un crédito, los bancos exigen un estudio de mercado que demuestre la viabilidad de la empresa. Resulta difícil cumplir con este requisito, ya que en los mercados locales muchas mujeres practican la misma actividad, con lo que compiten unas con otras. Otra dificultad radica en el suministro de materia prima durante los meses en los que el recurso es escaso y/o su precio está muy alto. Este factor puede reducir ostensiblemente los ingresos diarios o mensuales de las mujeres.

Asimismo, para ahumar pescado, las mujeres necesitan hornos. En Kribi solo hay uno, donado por la FAO, y situado en el “principal barrio del pueblo”. Esta localización dificulta a las mujeres el libre ejercicio de su actividad de procesado. Además, al no haber neveras ni congeladores, las mujeres tienen que alquilarlas a los productores de hielo o a otros comerciantes.

En algunas áreas, como en Lodji, las mujeres han dejado de ahumar pescado debido a la escasez del recurso. El comercio directo de pescado fresco es ahora prioritario. La paulatina desaparición de esta actividad, propia de las mujeres, tiene un impacto bastante negativo en una área en la que algunas familias están compuestas por dos mujeres y 13 niños.

Con el objeto de acceder a crédito, las mujeres de la zona urbana de Kribi se han organizado en dos grupos (en inglés GIE): Adamacam (del grupo étnico Batangas) y Mabeto (del grupo étnico Mabea). Adamacam reúne a mujeres involucradas en la compra, ahumado y venta de pescado. Por otro lado, Mabeto agrupa a las mujeres dedicadas a la pesca de camarón en el área de las cataratas Lobé.

La existencia de grupos hace más fácil el reparto de las diferentes tareas entre las miembros. Así y todo, las mujeres tienen grandes dificultades en sus relaciones con los hombres, esencialmente por motivos culturales. Por ejemplo, no está bien visto que manifiesten públicamente sus opiniones.

La unión de las mujeres con el propósito de acceder a crédito puede ser muy beneficiosa ya que atenúa la competencia entre las miembros de una misma comunidad. Sin embargo, ciertos sectores no reparan en la importancia de este hecho y, desgraciadamente, consideran que las organizaciones sirven exclusivamente para acceder a crédito. Es muy importante que comprendan que una mejor organización (que no esté limitada al crédito) las ayudará a defender mejor sus intereses.

DESDE ASIA/ Sri Lanka

¿De quién es el problema?

Las familias de pescadores encarcelados en el extranjero viven tiempos de zozobra

este artículo ha sido escrito por Herman Kumara, Presidente de Solidaridad Nacional en Pesca (en inglés NAFSO), Sri Lanka.

Nos gustaría hablaros de la situación de las mujeres cuyos maridos pescadores cumplen condena en cárceles extranjeras. Los operadores de buques de gran altura, cuyas expediciones suelen ser prolongadas, a menudo son detenidos cuando cruzan las fronteras de países extranjeros. Algunas veces puede ser que las crucen deliberadamente, pero el caso contrario es mucho más frecuente. Por ejemplo, puede pasar que algunos barcos

naveguen por aguas extranjeras por culpa de una avería en el motor. Pero una vez vulnerado el territorio ajeno, la infracción siempre es la misma: violación de las fronteras marítimas. La consecuencia de todo ello es el encarcelamiento de la tripulación del buque en una prisión extranjera por un periodo que oscila entre los seis meses y los dos años.

Nuestra historia versará sobre la figura de W.M.Lourdes Mourine Fernando, de 37 años, madre de tres hijos en edad escolar y residente en Munnakkara, Negombo. Su marido, K.Anthony Joseph Ironius Fernando lleva ya seis meses encerrado en una cárcel india. Es tripulante a partes de un barco de altura que pertenece a un *mudadali* (armador), también de Negombo. Anthony y su tripulación salieron a faenar el 30 de enero de este año. El 12 de febrero fueron arrestados en la frontera con India. Todavía están en la cárcel, a la espera de ser liberados.

En casa la situación de su familia no cesa de empeorar. Mourine tiene que alimentar a sus hijos y mandarlos a la escuela. Ya de por sí, en la situación económica actual y con la inflación que atraviesa el país, unos ingresos medios apenas bastan para vivir. Durante un mes, la madre de Mourine y su suegra la han asistido para que pudiera sacar adelante la familia. Pero la situación es difícil para todos, con lo que ayudar a veces resulta imposible. Los dos primeros meses recibieron 1000 rupias (14USD) del armador. Desde entonces no han visto más ayudas de este tipo.

El *mudadali* se defiende “Nuestra situación también es desesperada. Cuando el barco y la tripulación se encuentran bajo custodia, no obtenemos ningún ingreso. ¿Cómo podemos devolver los préstamos, pagar los intereses y mantener a las cinco familias de los tripulantes?”.

Dispuesta a alimentar y educar su familia, Mourine decidió buscarse un empleo. Encontró trabajo planchando ropa lavada en una lavandería. Le pagaban 100 rupias al día con las comidas, unos ingresos míseros con los que es muy difícil sobrevivir. Durante todo este tiempo no le han llegado buenas noticias de su marido. Nadie puede ayudarles.

“No están organizados ni quieren estarlo. Los pescadores no piensan en su futuro, y se muestran indiferentes ante nuestro intento de crear un sindicato. Nadie puede luchar por ellos cuando la situación se pone difícil”. Ésta fue la valoración de uno de nuestros líderes sindicales sobre la situación. “Pero haremos lo posible por liberar a los pescadores”.

“Estos pescadores han ido a robar recursos pesqueros a aguas extranjeras. No queremos intervenir en este problema. Por favor, no me importunen con este asunto”. Ésto fue lo que, por toda respuesta, nuestro ministro de pesca transmitió a los familiares de los tripulantes y a los armadores, cuando fueron a verlo. Cuando intentaron entrevistarse con él una segunda vez, nadie les abrió las puertas del ministerio.

Entonces ¿qué podemos hacer? No se conceden ayudas a las familias y por otra parte tampoco no se buscan formas de liberar a los pescadores encarcelados. En esta situación viven atrapadas 135 personas, tripulantes de 25 barcos.

Mourine, junto con otras 300 personas, ha iniciado un movimiento de protesta contra las autoridades. “Promovisteis las pesquerías de altura. Suministrasteis y continuáis suministrando alta tecnología, muy perniciosa para nuestros caladeros. Así, nuestras gentes no tienen más alternativa que perseguir los recursos, aunque corran el riesgo de cruzar las fronteras y ser detenidos. Los que en su día fomentaron la pesca de altura son los que ahora deben solucionar este problema”. NAFSO exige que el ministro de pesca contribuya a liberar los pescadores inocentes, encarcelados en prisiones extranjeras.

También se solicitó la intervención del Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (FMPTP). “En la era de la globalización, los capitales circulan libremente y arrinconan el trabajo humano. Todos necesitamos pasaportes y visados, pero mientras que los inversores los obtienen fácilmente con el fin de sobreexplotar nuestros recursos, los pobres pescadores, que atraviesan las fronteras empujados con el mero afán de sobrevivir, lo tienen mucho más difícil. ¿Cómo pueden los pescadores reconocer las fronteras en el mar? ¿Acaso hay demarcaciones?”, se cuestionó Thomas Kocherry,

coordinador del FMPTP, al sumarse a la protesta de Sri Lanka.

Pese a que el número de mujeres en una situación parecida a la de Mourine crece, el problema va más allá, puesto que incumbe a todos los que utilizan los recursos de nuestros océanos. Su solución debería ser el fruto de un esfuerzo colectivo en el que las autoridades deberían tomar la iniciativa, proceso que puede prolongarse durante mucho tiempo.

Sin embargo, para sobrevivir, Mourine y otras mujeres en su situación exigen acción inmediata que les proporcione una solución rápida a sus problemas. Mourine, al frente de las otras mujeres, ha organizado peticiones y manifestaciones frente al ministerio para conseguir la liberación de los pescadores. Sus reivindicaciones son muy claras:

- La liberación de todos los pescadores que se encuentren encarcelados en el extranjero.
- Preparación de un acuerdo para el uso razonable de los recursos del Océano Índico.

DESDE ASIA/ India

No es nada divertido

Las comunidades pesqueras cercanas a uno de los parques de diversión más grandes de la India tienen muchos motivos para quejarse

Redactado a partir de la información proporcionada por Sushila Cordozo de Stree Shakti Sadan, Mumbai, miembro del Foro Nacional de Pescadores (en inglés NFF).

En los últimos meses, unas 50.000 personas de las comunidades pesqueras tradicionales de Gorai, Culvem y Manori de Mumbai han intentado dirigir la atención de las autoridades, de los medios de comunicación y del público en general hacia los acontecimientos que se suceden en su área, y que no solamente atentan contra su sustento, sino que también agreden la integridad ecológica del rico y frágil ecosistema donde lo obtienen. Esta lucha ha sido encabezada por las mujeres de las comunidades.

Hace seis años, el primer parque de atracciones de la India y también el más grande, Essel World, invadió una área de 64 acres (26,06 ha), en algunos de sus extremos peligrosamente cercana a las comunidades. Propiedad de un poderoso grupo industrial, este parque ha tenido un gran éxito y llega a atraer hasta 10.000 visitantes diarios.

¿Cómo ha afectado este parque a las comunidades? Varios factores lo dejan muy claro. Los visitantes del parque llegan en ferrys, propiedad del parque, a través de la cala. Estas embarcaciones dañan las redes caladas y los barcos de los pescadores que faenan en la zona. El consumo diario de casi 2.000.000 de litros de agua potable, extraída de diferentes fuentes, disminuye el nivel de agua en el suelo y conduce al aumento de salinidad. La enorme cantidad de residuos generados por los visitantes del parque se vierte sin depurar en la orilla, hecho que repercute negativamente en el estado de los recursos pesqueros costeros.

Además, mientras este parque “de última generación” dispone de todo tipo de instalaciones, las comunidades pesqueras circundantes, aunque también forman parte de la Corporación Municipal Gran Mumbai, no tienen canalizaciones de agua potable ni carreteras en buen estado, ni tampoco instalaciones de higiene pública, alcantarillado, suministro ininterrumpido de electricidad, instalaciones sanitarias y educativas, etc..

Actualmente, existen planes de ampliación del parque. Con este propósito, en 1997 el antiguo gobierno del estado (provincia) de Maharashtra adjudicó al parque unos 700 acres (285 ha) de tierra. Es muy importante señalar que las tierras adjudicadas son, en realidad, una zona llena de manglares, de las pocas que aún sobreviven en la superpoblada y contaminada ciudad de Mumbai. Sus funciones vitales deberían permanecer intactas. Además, la adjudicación de terrenos está en clara contradicción con las medidas sobre la Regulación de la Zona Costera de 1991, que protegen los recursos costeros, así como los recursos naturales de calas y canales naturales.

Desde que las tierras fueron asignadas, los manglares del área son víctimas de una destrucción sistemática. En abril de 1998, de la noche a la mañana, construyeron

una presa ilegal de 1500 metros con el objeto de interrumpir el flujo normal de las mareas y, en consecuencia, impedir la navegación libre de los pequeños barcos utilizados por la comunidad. La construcción de la presa y el uso de productos químicos han comportado la muerte de más de la mitad de los manglares de un área de 7.000 acres (2.850 ha). Los decretos del Colector no han surgido ningún efecto, la presa aún no ha sido demolida y el flujo de las mareas continúa detenido. En abril-mayo de 2000, otro proyecto de construcción de una pequeña presa estuvo a punto de ponerse en marcha. Sin embargo, no se llevó a término gracias a la oposición de la gente local y a un decreto del primer ministro de Maharashtra.

La población local ha tomado una serie de medidas para conseguir que se haga justicia. Ha creado un Comité de Acción Conjunta, que reclama la acción legal necesaria para proteger y regenerar los manglares. También reivindica que se reconozca a las comunidades su derecho a vivir dignamente del recurso del que han dependido durante generaciones y que cuestiona a la vez las implicaciones de lo que se considera desarrollo. Para todo ello, el comité ha emprendido una serie de acciones de protesta con medios no violentos. Asimismo, ha presentado una denuncia ante los tribunales.

Con tal de enriquecerse, los poderosos no dudan en desplazar a pueblos y destruir el medio ambiente. Poco les importa que, en el proceso, la riqueza natural quede destruida y las comunidades de pescadores disgregadas.

DESDE EUROPA

Un primer paso

La participación en el ACFA constituye una oportunidad de obtener información sobre políticas y prácticas de la UE

este artículo ha sido escrito por Beatrice Gorez, coordinadora de la Coalición por Acuerdos Pesqueros Justos (cuyas siglas inglesas son CFFA), con sede en Bélgica. También es observadora por parte de diversas ONG acerca de ACFA.

La Unión Europea tiene un sistema de comités de consulta relativos a los diferentes sectores políticos. Uno de ellos está dedicado a las pesquerías: El Comité de Consulta sobre Pesquerías y Acuicultura (ACFA) de la UE que concentra los principales intereses industriales de la UE.

A pesar de su corte corporativo, hace dos meses, a las negociaciones mantenidas entre este Comité y ONG de

Desarrollo y Medio Ambiente de la UE (entre las que figuran ICFS y WWF, Eurostep, Seas at Risk, Greenpeace y CFFA) también asistió un representante de las comunidades a pequeña escala, Danièle Le Sauce, cuya presencia fue tanto más notoria, cuanto que estas reuniones acostumbran a tener una participación casi exclusivamente masculina. Danièle Le Sauce es la esposa de un pescador de una comunidad pesquera a pequeña escala francesa.

La presencia en este comité, dominado por la industria, ciertamente no constituye la mejor manera de influenciar a corto plazo la política pesquera de la UE. Así y todo, proporciona la oportunidad de obtener información relevante sobre políticas y prácticas de la UE que muy raramente llegan a ser conocidas en las comunidades pesqueras de Europa o del Sur, aunque paradójicamente afecten al ritmo de sus vidas. También constituye una forma de introducir una nota disonante en el Comité de Consulta que, en definitiva, no deja de ser un concierto muy bien acompasado por la industria europea. La expresión de la preocupación pública suscitada por el impacto perjudicial que las políticas pesqueras de la UE ejercen sobre las comunidades del Sur y del Norte puede contribuir a hacer añicos la autoimagen que la EU promociona *urbi et orbi* de ser una “entidad que pesca de forma responsable”.

El punto clave del programa de Danièle reside en promover el concepto de “comunidades de pescadores a pequeña escala”, del que tanto la política pesquera de la UE, como su legislación o administración hacen caso omiso. Las instituciones prefieren clasificar (y dividir) a la gente de las comunidades pesqueras etiquetándolos como organizaciones de productores, cooperativas, pescadores, etc., con lo que inevitablemente marginan a las mujeres.

A finales de junio, la Comisión de la UE (es decir, su administración) organizó una reunión entre el Parlamento Europeo y el Comité de Consulta sobre Pesca en torno a la “Gestión Pesquera Sostenible”. La aportación de Danièle versó sobre el papel de las mujeres de las comunidades pesqueras en la gestión de los recursos pesqueros. En esencia, con su reacción la Comisión de la UE vino a decirle: “Por favor, señora, aténgase al tema en cuestión”. Pero esto no impidió que entre los parlamentarios surgieran algunas voces interesadas, de forma que se originó un pequeño debate. Desde entonces, nos han informado de que la UE realizará un estudio acerca de “las mujeres en la pesca”. Así, quizá se ha haya dado un primer paso en la reorientación de las pautas de comportamiento y de la mentalidad de la gente. No obstante, todos nuestros indicadores de género nos hacen pensar que el camino será largo, penoso y sembrado de dificultades.

DESDE EUROPA/ Países Bajos

Con voz propia e independientes, aunque aún invisibles

En su intención de participar en organizaciones de pescadores, las mujeres (‘esposas’) de las comunidades pesqueras de los Países Bajos no lo tienen nada fácil.

este artículo ha sido escrito por Cornelia Quist, miembro del ICSF y persona de contacto en los Países Bajos de la Red de Mujeres en la Pesca

Las mujeres (“esposas”) de familias pesqueras de los Países Bajos no constan como miembros de organizaciones de pescadores, a pesar del trabajo que realizan en la empresa familiar. La causa principal de esta marginación reside en que la entrada a la organización se supedita a la posesión de embarcaciones, hecho que claramente favorece la participación casi exclusiva de los hombres. Otra razón radica en que las mujeres ven las organizaciones como un coto privado de varones en el que están fuera de lugar. Estas circunstancias se han puesto de manifiesto en el transcurso de un estudio sobre las aspiraciones y las necesidades de las esposas de los pescadores en Holanda, puesto en marcha por el departamento de investigación del Ministerio de Agricultura y Pesca en 1999. En el marco de esta investigación se convocó una reunión para que el colectivo femenino pudiera expresar sus opiniones al respecto y discutir su situación.

La asistencia al encuentro fue muy buena. Un 60% de las mujeres del sector pesquero artesanal holandés

("kotter") colaboraron con el estudio. De ellas, un 50% acudió a la reunión. La mayoría de las participantes eran esposas de armadores, puesto que ésta era la figura central de la investigación. También asistieron algunas mujeres copropietarias de barcos y unas pocas esposas de "mates" (trabajadores).

Prácticamente todas las mujeres entrevistadas afirmaron trabajar en la empresa pesquera, principalmente en tierra, en actividades como la administración, los registros, la gestión financiera con los bancos, la subasta y otros asuntos, entre los que no cabe menospreciar la limpieza y la compra de provisiones. Pocas mujeres salían a pescar. Las mujeres de familias con barcos de pesca menores trabajaban muchas más horas para la empresa familiar que las de las familias con barcos más grandes.

El estudio también reveló que alrededor del 60% de las mujeres participan en la toma de decisiones relativas a inversiones, financiación y mano de obra para la empresa. Las mujeres indicaron que si trabajan en la empresa pesquera es porque les gusta y les interesa. Especialmente en el caso de las empresas más pequeñas, otra de las razones estriba en que su colaboración representa un importante ahorro de dinero.

Esta clara participación de las mujeres en los negocios pesqueros contrasta con su invisibilidad en "los libros de registro": no perciben remuneración alguna, no están aseguradas, ni tampoco representadas en las organizaciones de pescadores.

Aunque la gran mayoría expresó su interés en las políticas pesqueras, pocas de las mujeres habían acompañado a sus maridos a una reunión de la organización de pescadores, hecho que se convirtió en el tema más discutido del encuentro.

El debate fue muy acalorado. Las mujeres hacían literalmente cola cerca del micrófono, todas tenían algo que decir. No obstante, pude observar que el carácter de las intervenciones variaba según la edad y la cultura regional. Las más mayores y las de culturas más conservadoras (protestantes) afirmaron estar contentas con la gestión masculina de las organizaciones. No creían necesaria la participación de las mujeres en ellas. Su estatus informal ya les parecía suficiente gracias a su participación en la toma de decisiones relativas a la gestión financiera de la empresa. Asimismo, opinaron que la organización ejercía un papel social muy importante para los hombres. Sus ganas de mantener una vida social, ya de por sí limitada a fuerza de tantas travesías, encontraban así una vía de escape. Este grupo de mujeres pensaba que sus maridos se sentirían cohibidos con su presencia en la organización.

En cambio, las más jóvenes hicieron hincapié en que les gustaría participar en las organizaciones de pescadores y ser miembros de ellas. La principal razón que alegaron fue que se consideraban parte integrante de la empresa pesquera y, en consecuencia, sentían que las políticas pesqueras también las incumbían a ellas. El crecimiento personal constituyó otro argumento importante. Aunque algunas de estas mujeres más jóvenes ya hubieran participado en encuentros locales, nadie puso en duda que la entrada del colectivo femenino en las organizaciones de pescadores no sería nada fácil, debido a su carácter exclusivamente masculino.

En conjunto opinaron que a sus maridos no les gustaba que participaran en encuentros de la organización. Les parecía que sus esposas eran demasiado críticas, lo que suscitaba un sentimiento de incomodidad ante los otros hombres. Por miedo a despertar habladurías, tampoco querían que sus cónyuges fueran de las pocas mujeres asistentes a las reuniones.

Una participante explicó que era la única mujer en la organización pesquera local y que al principio los hombres la miraban con extrañeza. Esto la obligó a conocer perfectamente su profesión, puesto que se dio cuenta de que toda equivocación de su parte suscitaría de inmediato bromas de los hombres. Pero, transcurrido un cierto tiempo, ellos se acostumbraron a su presencia y ahora la respetan. Otra mujer contó que en un primer momento no entendía todos los temas técnicos que los hombres discutían durante las reuniones, pero que esto la había animado a leer y educarse por su cuenta. Ahora puede participar plenamente en las discusiones.

Se discutió cómo ampliar la representación del colectivo femenino en las organizaciones de pescadores. Primeramente, las mujeres se dirigieron al presidente del Sindicato Pesquero Holandés, quien también había sido invitado al encuentro, para preguntarle por qué solo los hombres recibían invitaciones a las reuniones. Este comportamiento inducía a las mujeres a pensar que no eran bienvenidas. El presidente respondió que no existía ninguna política consciente de invitar solo a los hombres. Inmediatamente prometió que en la siguiente ocasión enviaría una invitación conjunta a los dos cónyuges.

Algunos participantes hombres propusieron que el primer paso debería consistir en involucrar a las mujeres en las organizaciones locales, pero muchas mujeres rebatieron esta sugerencia. Una de ellas señaló que siempre asistía a las reuniones del sindicato nacional, porque era allí donde se discutían los temas más importantes. Además remarcó que si las mujeres se limitaban a militar en organizaciones locales, nunca tendrían posibilidad de ocupar cargos influyentes.

Otra de las propuestas se refirió a la creación de una organización de mujeres separada dentro del sindicato nacional. Esta sugerencia tampoco encontró el apoyo suficiente debido al miedo a que la actividad femenina no fuera tomada en serio dentro del mismo sindicato. Aun así, finalmente se decidió la creación de una red informal para explorar posibilidades y estrategias. Unas cuantas mujeres voluntarias se ofrecieron como personas de contacto de dicha red.

El presidente del Sindicato de Pescadores Holandeses mantuvo su promesa. El primer encuentro nacional de la organización de pescadores contó con una amplia presencia femenina. Hacia finales de junio, 15 personas de contacto de la Red de Mujeres de la Pesca de los Países Bajos se reunieron por vez primera en el pueblo pesquero de Urk. Las mujeres procedían de todo el país y representaban diferentes sectores pesqueros, especialmente el pesquero a pequeña escala (pescadores de camarón). Las esposas de los "mates" (trabajadores) también estuvieron presentes.

La discusión se avivó de nuevo. Les comenté a las mujeres que me parecía sorprendente que tuvieran tantas cosas que decir, que fueran tan independientes, y que al mismo tiempo pasaran casi desapercibidas. La mayoría de mujeres se culpaban a sí mismas, por no haber tomado antes la iniciativa y haber cambiado su situación. Aunque sus intereses no siempre coincidían, consiguieron diseñar un programa conjunto, cuyo punto principal giraba en torno a la necesidad de reconocimiento del papel de las mujeres en la pesca, tanto institucional como social. No os puedo contar más, porque antes que nada queremos discutir cuál será nuestra estrategia. En septiembre nos reuniremos otra vez. Os mantendré informadas.

CARTAS/ India

Queridos lectores,

La lectura de Yemaya 3 me ha parecido enormemente interesante. Me gustaría compartir algunas de las preocupaciones que me abordaron tras leer los artículos.

La primera se refiere al Grupo de Mujeres Pesqueras de Katosi. Margaret Nakato: ¡felicidades por vuestra actividad conjunta y vuestro sentido organizativo! Es maravilloso que puedas pensar en "conceptos amplios" para todo el grupo y que tu visión abarque una perspectiva de exportación y de valor añadido. Solo quiero advertirte de algunos "efectos involuntarios" con los que os podéis encontrar, si no tenéis la suficiente cautela a la hora de convertir vuestros sueños en realidad.

Por lo que cuentas, deduzco que si pescáis con un "equipo limitado" y vendéis las capturas a barcos congeladores grandes, en realidad estáis regulando las capturas. Un menor volumen de las capturas puede ser imprescindible para que se genere más trabajo (descentralizado, para más mujeres), y para asegurar una explotación sostenible del recurso.

Si lo que producís en la cooperativa va directamente al procesado y a la exportación, pronto sentiréis la intromisión de las economías de escala. En poco tiempo quizá os veáis obligadas a forzar a vuestras miembros para que capturen lo máximo posible y así conseguir que la unidad de procesado siga funcionando. Por ello, todo esto debe llevarse con gran previsión. ¿Qué técnicas de procesado y qué infraestructura utilizaréis? ¿Qué repercusiones tendrán en la ocupación laboral? ¿Cuál será el grado de descentralización? ¿Cómo garantizaréis el suministro de pescado para el mercado local? Los mercados de exportación fluctúan continuamente: ¿cómo pensáis solucionar este problema?

Pese a que, por supuesto, es muy importante que las mujeres discurremos en conceptos amplios, no deberíamos caer en la trampa que nos tiende la lógica actual de las cosas, que solo valora las tecnologías avanzadas y centralizadas. Debería haber otras vías más rentables y apropiadas de seguir adelante. Estoy segura de que pensaréis más en ello y de que también interactuaréis con otros grupos que ya hayan explorado más alternativas.

El artículo de Cornelia sobre la vida de una vieja pescadora de Zontkamp demuestra que la modernización de las pesquerías europeas y la marginación de las mujeres no constituyen un fenómeno tan antiguo. La esquilación de los recursos ha sido vertiginosa durante las últimas tres o cuatro décadas. ¡Qué corta es la memoria humana, que nos instiga a pensar que estos cambios han sido inevitables! No desea que miremos hacia atrás, de forma que los que se hacen llamar "progresistas" siempre acaban ganando la partida.

Nalini Nayak (miembro del ICSF)

CARTAS/ Países Bajos

Queridos lectores de Yemaya,

Gracias por todas vuestras interesantes aportaciones. Personalmente, opino que nuestra revista constituye una verdadera reflexión sobre lo que está sucediendo en las capas populares, visto desde la perspectiva femenina. Espero que cada vez más pescadoras colaboren con la revista y así puedan transmitir sus experiencias.

Dado que Yemaya nos ofrece una oportunidad única de compartir nuestras vivencias y de aprender unas de otras, me gustaría plantearos una cuestión. Lo que a mí más me interesa, y quizá a vosotras también, es el modo en que el papel de la mujer en la pesca está cambiando. Debido a mi experiencia con comunidades pesqueras de diferentes rincones del mundo, he podido constatar que en todas partes el papel de las mujeres está sumido a un proceso de marginación.

Mientras que en algunos países (por ejemplo África Occidental) la actividad de las mujeres continúa siendo vital, en otros lugares se ha vuelto marginal o incluso imperceptible (por ejemplo en Europa). No obstante, he podido asimismo observar que, donde ésto es posible, la participación (o posible participación) activa de las mujeres en las organizaciones de pescadores repercute positivamente en su papel, que, en consecuencia, adquiere más solidez.

Por ello, me gustaría pedir a las lectoras que escriban sobre: ¿Cómo ha cambiado el papel de las mujeres en las pesquerías de vuestra región o país durante la historia? ¿Qué factores han contribuido a marginar su posición y qué factores a reforzar su papel? Huelga decir que no estoy pidiendo escritos académicos o generalizados, sino tan solo experiencias concretas. Un ejemplo podría consistir en comparar la historia de una mujer mayor y de otra más joven para así poner de manifiesto qué cambios se han producido en una generación y porqué. También me gustaría leer sobre experiencias de mujeres dentro de organizaciones de trabajadores de la pesca, los obstáculos que afrontan y las mejoras que han conseguido.

A la espera de vuestras aportaciones,

Saludos cordiales,

Cornelie Quist
(miembro del ICSF)

YEMAYA

Revista del ICSF sobre el Género
en la Pesca

Publicado por

Colectivo Internacional de Apoyo a los
Pescadores Artesanales

27 College Road, Chennai 600 006

India

Tel: (91) 44 827 5303

Fax:(91) 44 825 4457

Email: icsf@vsnl.com

Web: <http://www.icsf.net>

Editado por

Chandrika Sharma

Traducido al castellano por

Aïda Martínez

Por favor, enviadnos vuestros comentarios y sugerencias para que el contenido de esta revista sea más interesante. También nos gustaría poder contactar con todas aquellas personas que puedan estar interesadas en formar parte de esta iniciativa. Esperamos recibir vuestras noticias y vuestros reportajes para YEMAYA.

Para los autores y los potenciales colaboradores de YEMAYA: Por favor, tened en cuenta que los artículos deben ser breves, de alrededor de unas 500 palabras. Las temáticas deben encerrar un interés directo para mujeres u hombres de comunidades pesqueras. Los reportajes pueden centrarse en investigaciones recientes o en encuentros y seminarios que traten cuestiones de género en relación con la pesca. También son bienvenidas las historias de la vida de hombres y mujeres de comunidades de pescadores que luchan por una pesca sostenible y por el reconocimiento de su trabajo dentro de la pesca. Os agradeceríamos que en una línea adjuntarais también una pequeña nota autobiográfica del autor.